

La "Lucha de dos gatos": poema autógrafo de José Zorrilla

RICARDO DE LA FUENTE BALLESTEROS
Univ. de Valladolid

En la colección de autógrafos de Rodríguez Porrero ¹ entre los varios manuscritos zorrillescos que allí se encuentran, hay uno («Lucha de dos gatos») que creemos inédito, salvo error posible en terreno tan resbaladizo como éste. Se trata de un texto escrito por el propio poeta, todavía con caligrafía infantil idéntica a la del poema «Las fuentes del Prado», que reproduce Luis Fernández ², que es de la misma época; por otro lado, la firma es inequívoca.

El texto está fechado en Madrid el año 1831 y fue recitado en los exámenes públicos del Real Seminario de Nobles, en el que estaba internado Zorrilla desde el 20 de julio de 1827, con motivo del traslado de su familia a la capital de España, seguramente, en ese mismo mes y año. Se trata, pues, de una de sus primeras composiciones conocidas, ya que, según él mismo afirmó, a sus doce años se habían iniciado sus primeros pasos líricos:

«En aquel colegio [el Real Seminario] comencé yo a tomar la mala costumbre de descuidar lo principal por cuidarme de lo accesorio; y negligente en los estudios serios de la filosofía y las ciencias exactas, me apliqué al dibujo, a la esgrima y a las bellas letras, leyendo a escondidas a Walter Scott, a Femimore Cooper y a Chateaubriand, y cometiendo, en fin, a los doce años, mi primer delito de escribir versos». ³

Teníamos ya conocimiento de la existencia de este poema, aunque Luis Fernández no lo encontrara en la documentación del Real Seminario relativa a los exámenes públicos de 1831 de éste o de la Academia de Bellas Letras del mismo

1. Quisiera agradecer la amabilidad de Dña. Dolores Vives por permitirme consultar estos fondos manuscritos.

2. Vid. LUIS FERNÁNDEZ, *Zorrilla y el Real Seminario de Nobles (1827-1833), con un apéndice de 65 cartas íntimas e inéditas del Poeta*, Valladolid, Edit. Casa Martín, 1945.

3. Vid. JOSÉ ZORRILLA, *Recuerdos del tiempo viejo, Obras Completas*, II, edición de Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Librería Santarén, 1943, pág. 1739.

Colegio. Nos referimos a lo que dice Mariano Pardo de Figueroa, más conocido por el pseudónimo de «Dr. Thebussem», al relatar la amistad del jesuita Solís y Zorrilla, condiscípulos en el Real Seminario: ⁴

«Este P. Solís a quien Zorrilla menciona, se llamaba D. Manuel de Solís y Pareja. Muy joven marchó a Roma e ingresó en la Compañía de Jesús, renunciando antes un gran caudal amayorazgado y con él las riquezas y la distinguida posición social que el mundo le ofrecía. Aun cuando Solís me aventajaba mucho en años, el ser coterráneos y parientes y el deleite que encontraba en la conversación de aquel sacerdote tan bien instruido, fino y virtuoso, hizo que nos profesásemos buena y recíproca amistad. Cuando yo comenzaba a leer y saborear los versos de Zorrilla y le hablaba de ellos a Solís, me refería éste su amistad con el poeta, nacida en el Seminario de Nobles, las saladísimas composiciones que escribió siendo muchacho, las epístolas poéticas que le había dirigido y, sobre todo, el epitalamio a unos gatos que con sus maullidos no los dejaron dormir en cierta noche de enero». ⁵

Si el dato es cierto deberíamos fechar como tarde el poema a finales de enero de 1831 y sería el primer texto conocido del escritor vallisoletano.

«Lucha de dos gatos» es, como dice el subtítulo, un romance heroico burlesco que consta de 56 endecasílabos con rima asonante *é-a*. Se trata de dos gatos, Marramaquiz y Barba Vieja, que pelean heroicamente, desembocando su disputa en la muerte de ambos. El nombre de Marramaquiz nos indica bien a las claras en quien pensaba Zorrilla a la hora de escribir el romance: en *La Gatomaquia* de Lope de Vega, de donde extrae el nombre y la idea.

Ciertamente, el texto no es de gran altura poética, se trata de un ensayo infantil, con repeticiones y algún verso forzado como el v. 35, «y ambos unidos, cual entonce estaban», donde el cómputo silábico obliga a modificar una palabra para hacer sinalefa. A pesar de todo, el poema tiene su gracia e interés.

4. Otras amistades que hizo el vallisoletano en el Seminario de Nobles fueron: el Duque de Villahermosa, el Conde del Real y Madrazo. Para más información, vid. LUIS FERNÁNDEZ, *op. cit.*

5. Vid. «EL DOCTOR THEBUSSEM», «Hablen cartas», *Thebussianas*. Tomado de NARCISO ALONSO CORTÉS, *Zorrilla: su vida y sus obras*, Valladolid, Librería Santarén, 1943, núm. 551, pág. 566. Para una mayor información sobre el P. Solís, vid. LUIS FERNÁNDEZ, *op. cit.*

José Zorrilla
 Madrid
 Real Seminario de
 Nobles
 1831
 Exámenes Públicos

Lucha de dos gatos
Romance heroico burlesco

Voy a decir de la gatuna saña
 el ilustre valor, y las proezas,
 y la terrible lucha que tuvieron
 el gran Marramaquiz y Barba Vieja. 5

Eran estós dos gatos enemigos
 y herederos en su alta descendencia
 del más negro rencor entre sus casas,
 encarnizándose éstos en la guerra.

En el tejado de una casa un día
 se divisan los héroes, se esperan, 10
 se paran luego, y el pescuezo alzando,
 se miran, se provocan y se acechan.

La cola ensanchan, bufan, se acaloran,
 se prepara cada uno a la pelea,
 se ponen en dos pies, y dando un brinco 15
 ambos a un tiempo por vencer se cercan.

Ya se embisten, ya maúllan, y feroces,
 ya se muerden, se arañan, se estropean;
 ambos se agarran y en la lucha unidos
 por las largas canales ya voltean. 20

Se desunen, y el ímpetu gallardo
 sin moderar un punto, se recuestan,
 rasguñando rabiosos el tejado,
 en que los sulcos de sus uñas dejan.

Se vuelven a embestir; ora ya oprime 25
 el gran Marramaquiz a Barba Vieja,
 ora a Marramaquiz el otro vence,
 y entre sus brazos su valor sujeta.

Fatigados, rendidos, ya descansan,
 ya vuelven a luchar por vez tercera; 30
 se agitan, se comprimen, se maltratan,

y los dos cuerpos con furor golpean.

Pero Marramaquíz, ¡oh infausta suerte!,
el pie se engarza en una inútil teja,
y ambos unidos, cual entonces estaban,
los dos gatos, furor y teja ruedan.

35

A un ancho patio caen, y aún agarrados
por maltratarse aún crueles forcejean,
luchan, de espuma y de sudor cubiertos;
por un instante inmóviles se quedan.

40

El fiel Marramaquíz, luego, estirando
el hocico, las garras y ambas piernas,
una mirada de furor arroja
a su enemigo, con que el alma entrega.

El otro se revuelca, corre, maúlla,
ostentando valor, luego se acerca
hacia aquel su enemigo, ¡ah!, le agarra
ya su cadáver yerto, el suyo llega.

45

Aquí difuntos los membrudos cuerpos
de los mejores gatos, sí, se encierran.
¡Llorad, llorad con un eterno llanto,
oh compañeros de tan gran pareja!

50

Vos, domésticos de esta ilustre casa,
cuando al patio bajéis, moved las lenguas
y exclamad: «Aquí yacen los despojos
del gran Marramaquíz y Barba Vieja».

55

JOSÉ ZORRILLA